



Hablamos con el Señor sábado, 18 mayo, 2019

1. Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al uni-
verso!

2. En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vio que todas las cosas eran bue-
nas
porque participaban de tu gloria.

3. La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu
busca,
sabiendo que el sepulcro está va-
cío.

4. En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.
Amén.

Ahora escuchamos al Papa Francisco:

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender del Padre nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad.

Esto se refleja en santa Josefina Bakhita, quien fue «secuestrada y vendida como esclava a la tierna edad de siete años, sufrió mucho en manos de amos crueles. Pero llegó a comprender la profunda verdad de que Dios, y no el hombre, es el verdadero Señor de todo ser humano, de toda vida humana. Esta experiencia se transformó en una fuente de gran sabiduría para esta humilde hija de África».

¿De qué esclavitudes me está liberando
mi vivir cristiano como relación de hijo con el Padre? ?
¿me libera de mi tendencia al egoísmo...

a la soberbia...
a la dejadez...
a la injusticia...
...?

En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo. Los Obispos de África occidental nos enseñaron: «Estamos siendo llamados, en el espíritu de la nueva evangelización, a ser evangelizados y a evangelizar a través del crecimiento de capacidad espiritual de todos los bautizados para que asumáis vuestra responsabilidad social como sal de la tierra y luz del mundo donde quiera que os encontréis»

¿Qué estoy aportando a mi ambiente?
¿Qué estoy viviendo y haciendo
gracias a mi relación amorosa con Dios?

No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos (GE 32ss)

¿A qué crecimiento espiritual me llama el Señor?

Y nos dice el Papa:

No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23) (GE15)

El Espíritu del Señor en cada uno de nosotros nos irá regalando sus dones para alcanzar la santidad a la que el Señor me llama.

Estos son sus regalos, sus dones, los frutos que produce su presencia en nosotros.

AMOR

Donde está el Espíritu de Dios hay amor. El amor es más que un sentimiento. Si no fuera así, sólo sentiríamos amor hacia un dulce bebé. Pero debemos amar a todos los bebés, también a los que tienen espina bífida. Cuando el Espíritu Santo enciende en nosotros el amor de Dios es como cuando introduces el enchufe en la toma de corriente. Dentro de ti se dan todos los sentimientos que Dios mismo tiene hacia todo lo que ha creado: las personas, los animales,

las flores. Dios está loco de amor por nosotros. El amor de Dios no es un amor condicionado (“si..., entonces...”), no es un amor limitado en el tiempo; “no tiene fin”. Es fiel. Transforma todo, especialmente el mundo de tus relaciones. Con el amor de Dios dentro de ti ves todo con ojos nuevos

ALEGRÍA

Donde está el Espíritu de Dios hay alegría. Imagínate un concierto de rock en el que todos dan gritos de júbilo, bailan, levantan los brazos, pegan saltos. Jesús ha vencido a la muerte. ¡Qué fuerte! Estamos salvados. El paraíso nos espera. Podemos bailar de alegría, aunque hoy tengamos todavía que apechugar con un montón de problemas. Se dice que en el cielo bailan los ángeles. Y hay más alegría por una única persona que se convierte y deja atrás su pecado que por “99 justos”.

PAZ

Donde está el Espíritu Santo hay paz. Cesa toda inquietud interior. La tristeza descende. El miedo se escabulle. Encuentras el equilibrio interior, no te dejas arrastrar por tus pasiones como una hoja por el viento. Otros buscan tu cercanía y tu amistad, porque estás en armonía contigo mismo y con las demás personas, incluso con los animales. La paz en tu corazón te hace sentirte bien.

PACIENCIA

Donde está el Espíritu Santo hay paciencia. Paciencia (o longanimidad) quiere decir que tienes mucha paciencia (un ánimo muy largo). Donde otros se salen de sus casillas, tú vas “sobrado”. Los “prontos” son cosas del pasado. Mientras que antes tenías sólo aire para 800 metros, ahora corres el maratón. Encajas los reverses como si nada. El Espíritu Santo te convierte en un luchador nato, que nunca abandona. Los demás se preguntan de dónde sacas tu fuerza. Tú sí lo sabes.

AFABILIDAD

Donde está el Espíritu Santo hay afabilidad. Le sujetas la puerta a una mujer. Ayudas a otros con los deberes. Entrenas en secreto con uno que siempre falla en el saque del voleibol. La Madre Teresa les inculcaba a sus hermanas, que se ocupaban de los moribundos: “No basta con que los asistáis; ¡debéis hacerlo con una sonrisa!”.

BONDAD

Donde está el Espíritu Santo hay bondad. Dios es inmensamente bueno. Hacer el bien nos transporta rápidamente cerca de Dios. Quien continuamente hace el bien, se convierte automáticamente en “bondadoso”, es decir, actúa por costumbre haciendo el bien a los demás. Hablas con un vagabundo. Ayudas a un niño. Hablas con alguien que está solo. Escuchas durante un largo rato a una persona mayor. Te preocupas de los problemas de otros. Vivir bondadosamente es el estilo de vida de Dios. Cerca de una persona bondadosa se puede respirar hondo y revivir.

LEALTAD

Donde está el Espíritu Santo hay lealtad. Dios no es ahora así y luego así. Puedes fiarte de él al cien por cien, aunque a veces responda a tus peticiones de manera diferente a tus deseos. Él es fiel aun cuando tú le traicionas a él y a otras personas miles de veces. El Espíritu Santo te ayuda a que tu corazón sea firme y a que tú seas “fiel hasta la muerte”, un fiel reflejo del Dios fiel.

MANSEDUMBRE

Donde está el Espíritu Santo, hay mansedumbre. Este fruto del Espíritu Santo dice: tendrás valor, pero será manso, es decir, un valor que no sea violento ni destruya más de lo que construye; sino que cura y crea algo hermoso. Tendrás valor, pero en combinación con amor y paciencia. Realizar algo grande con una paciencia amorosa, ésta es la audacia que le agrada a Dios. Jesús redimió al mundo mediante un tipo especial de osadía: recorrió el camino de la no violencia hasta la cruz.

DOMINIO DE SÍ

Donde está el Espíritu Santo hay dominio de sí. El Espíritu Santo dentro de ti logra que llegues a ser completamente tú mismo. Ya no estarás obsesionado por cosas que te aprisionan, personas de quienes te hiciste dependiente, dirigentes que te mangonean. Ya no te dejarás llevar por la codicia, ya no eres esclavo de tus pasiones. Serás libre para hacer lo que deseas hacer desde el fondo de tu corazón. Hacer el bien, que es para lo que te ha creado Dios.